

sugestivos de la Mancha, recreo del espíritu delicado y humorista del bueno de don Antoliano.

Hay que agregar otro detalle del Barbas referente a la cantidad de molienda por unidad de tiempo, ellos molían seis fanegas de candeal en una hora, que es el doble de la referencia que nos habían dado anteriormente. No deben extrañar estas discrepancias, incluso entre los del oficio, porque se olvida todo y el determinar la altura total del molino, tan visible para cualquiera, nos costó dar no pocas vueltas.

Dado el estruendo ensordecedor que se forma en el molino durante la molienda, el molinero, si está solo, suele tener la puerta cerrada, pero jamás oye llamar ni aunque tiren la puerta. Sin embargo los entendidos utilizan un recurso seguro y fácil, el de golpear suavemente con la mano en el palo del gobierno, con lo que el molinero sabe enseguida que están llamando y que es gente del arte o de la casa.

Es una nueva indicación de Tiburcio, como la de que la harina más fina se logra teniendo en ella la mano izquierda y la derecha en el alivio y todavía mejor moliendo las mujeres, por la mayor suavidad de su tacto.

Sobre la soguilla quitaera hay que decir que desempeña otra misión fundamental cuando anda mucho aire y se muele a medio lienzo. Entonces se desabrocha un lado de abajo y se repliega el lienzo sobre la soguilla formando un pico de pañuelo, hasta la altura que convenga, atando la soguilla en el borde contrario y anudándola con la del lado opuesto. En el caso de aflojar el aire se extiende y azota el aire sobre todo el lienzo.

Sobre el personal de la puerta de la taberna de Federico, han surgido modificaciones importantes, la de más bulto, acreditada por el interesado, es que el que está sentado de frente no es Isidro el Cabrero, sino Luis Sánchez el hijo de Joaquín Junquillo, aquel que era celador de alambres y Luis andaba por entonces repartiendo «partes» por las calles. Vaya broma que nos ha gastado Isidro, pero a nadie de los que le conocieron les llamará la atención y dirán:

—¡Estás viendo! Si sigue igual en el otro mundo.

Son varios los que coinciden en creer que es Fernando Cortés, el pescadero de la calle del Santo, el que está sentado con él. Le conocí mucho y no me convence la idea, como tampoco me entra del todo que el que está en la puerta con Amador Vaquero sea Diego Grande, el que se casó con la Orfelina de Cartagena, cuñado de Leoncio Sáiz.

En cambio se ha identificado al chico tabernerillo que lo es el más pequeño de Pedro Cagalera—Paco—, que está clavado, la hechura de su cuerpo, su manera de estar de pie, el gesto de su cara y toda su facha, característica de la familia, lo identifican sin ninguna duda. El no haber caído antes fué por no fijarse bien e ignorar que hubiera estado de tabernerero teniendo su padre la tienda enfrente, pero es lógico todo y más oyendo a Luis Sánchez de referirlo, que es que pasó un tío retratista y llamaron a los que cruzaban por allí en ese momento y los pusieron, con lo que resultaría que el mandil del chico de Escobar no era el de la taberna sino el de las sardinas. ¡Valiente chasco, señores! Para fiarse del aire del Cristo. Cuando digo yo que... y eso que ya estábamos por el año 1915.

* * *